

Ilmo. Sr. Profesor Odifreddi, (...) me gustaría agradecerle el haber intentado hasta el último detalle afrontar mi libro, y, así mismo, mi fe; precisamente esto es en gran parte a lo que me refería en mi discurso a la Curia Romana con motivo de la Navidad de 2009. Debo agradecer también la forma leal en que trató mi texto, tratando sinceramente de hacerle justicia.

Mi opinión sobre su libro en su conjunto, sin embargo, es, en sí misma, más bien dispar. Leí algunas partes con disfrute y goce. En otras partes, sin embargo, me sorprendí de una cierta agresividad y de la ligereza de la argumentación. (...)

Varias veces, se señala que la teología sería ciencia-ficción. En este sentido, me sorprende que, sin embargo, tenga a mi libro como digno de una discusión tan detallada. Permítanme sugerir al respecto cuatro puntos:

1. Es correcto afirmar que "ciencia" en el sentido estricto de la palabra es sólo la matemática, mientras aprendí de Vd. que incluso aquí, aún debería distinguirse entre la aritmética y la geometría. En todos los temas específicos lo científico cada vez más tiene su propia forma, según la particularidad de su objeto. Lo esencial es que se aplique un método verificable, que excluya la arbitrariedad y garantice la racionalidad en sus diferentes modalidades respectivas.

2. Ella (*la ciencia*) debería al menos reconocer que, en el ámbito histórico y en el pensamiento filosófico, la teología ha producido resultados duraderos.

3. Una función importante de la teología es la de mantener la religión ligada a la razón y la razón a la religión. Ambas dos funciones son de suma importancia para la humanidad. En mi diálogo con Habermas he mostrado que existen patologías de la religión y - no menos peligrosas - patologías de la razón. Entrambas se necesitan mutuamente, y mantenerse constantemente conectadas es una importante tarea de la teología.

4. Existe la ciencia-ficción, por otra parte, en el contexto de muchas ciencias. Lo que Vd. Expone sobre las teorías acerca del comienzo y el fin del mundo en Heisenberg, Schrödinger, etc, lo señalaría como ciencia-ficción en el buen sentido: son visiones y

anticipaciones, para alcanzar un conocimiento verdadero, pero son, de hecho, tan sólo imaginaciones con las que tratamos de acercarnos a la realidad. Hay, por otra parte, ciencia-ficción de gran estilo, precisamente incluso dentro de la teoría de la evolución. El gen egoísta de Richard Dawkins es un ejemplo clásico de ciencia-ficción. El gran Jacques Monod escribió frases que él mismo habrá insertado en su obra, seguramente, solo como ciencia-ficción. Cito: *"La aparición de los vertebrados tetrápodos... tiene su origen propio en el hecho de que un pez primitivo "eligió" ir a explorar la tierra, en la que, sin embargo, era incapaz de moverse, excepto saltando torpemente y creando, así, como consecuencia de una modificación del comportamiento, la presión selectiva gracias a la cual se han desarrollado los miembros robustos de los tetrápodos. Entre los descendientes de este explorador audaz, de este Magallanes de la evolución, algunos pueden correr a una velocidad superior a 70 km por hora..."* (Citado según la edición italiana de *El azar y la necesidad*, Milán, 2001, p 117 y ss.).

En todos los temas tratados hasta ahora, se trata de un diálogo serio, por lo que - como ya he dicho repetidamente - estoy agradecido. La situación es diferente en el capítulo sobre el sacerdote y la moral católica, y todavía más, en los capítulos sobre Jesús. En cuanto a lo que dice Vd. del abuso moral de menores por parte de sacerdotes, solo puedo - como Vd. sabe - tomar nota con profunda consternación. Nunca he tratado de ocultar estas cosas. Que el poder del mal penetre hasta tal punto en el mundo interior de la fe es para nosotros un sufrimiento que, por un lado, tenemos que soportar, mientras que, por otro lado, debemos, al mismo tiempo, hacer todo lo posible para que estos casos no se repitan. Tampoco es tranquilizador saber que, de acuerdo con la investigación de los sociólogos, el porcentaje de sacerdotes culpables de estos crímenes no es mayor que el presente en otras profesiones similares. En cualquier caso, no debe presentar esta desviación ostentosamente, como si se tratara de una sociedad específica del catolicismo.

Si no es lícito callar sobre el mal en la Iglesia, tampoco se debe, sin embargo, silenciar, además, la gran estela luminosa de bondad y de pureza, que la fe cristiana ha trazado a lo largo de los siglos. Es necesario recordar las grandes y puras figuras que la fe ha producido - desde Benito de Nursia y su hermana Escolástica, a Francisco y Clara de Asís, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz, los grandes santos de la caridad como Vicente de Paúl y Camilo de Lelis hasta la Madre Teresa de Calcuta y las nobles y grandes figuras del Turín del

siglo XIX. También es cierto, hoy, que la fe lleva a muchas personas al amor desinteresado, al servicio a los demás, a la sinceridad y a la justicia. (...)

Lo que Vd. dice sobre la figura de Jesús, no es digno de su rango científico. Si Vd. plantea la cuestión como si de Jesús, después de todo, no se supiese nada de Él, como figura histórica, nada fuese comprobable, entonces sólo puedo invitarle, decididamente, a ser un poco más competente desde el punto de vista histórico. Recomiendo para esto, especialmente, los cuatro volúmenes que Martin Hengel (exégeta de la Facultad de Teología Protestante de Tübingen) publicó junto con María Schwemer: es un excelente ejemplo de rigor histórico y amplísima información histórica. A la vista de esto, lo que Vd. dice sobre Jesús es un hablar imprudente que no debe repetirse. Que en la exégesis se hayan escrito incluso muchas cosas de escasa seriedad es, por desgracia, un hecho indiscutible. El Seminario Americano de Jesús que Vd. cita en las páginas 105 y ss., tan sólo confirma una vez más lo que Albert Schweitzer había notado en la *Leben-Jesu-Forschung (Investigación sobre la vida de Jesús)*, y es que el llamado "*Jesús histórico*" es principalmente reflejo de las ideas de los autores. Estas formas de trabajo histórico frustrado, sin embargo, no comprometen, en modo alguno, la importancia de la investigación histórica seria, que nos ha llevado al verdadero y seguro conocimiento acerca del anuncio y la figura de Jesús.

(...) También debo rechazar enérgicamente su afirmación (p.126) según la cual habría presentado la exégesis histórico-crítica como herramienta del Anticristo. Tratando el relato de las tentaciones de Jesús, tan sólo he retomado la tesis de Soloviev, según la cual la exégesis histórico-crítica también puede ser utilizada por el anticristo – lo que es un hecho indiscutible. Al mismo tiempo, sin embargo, siempre - y en particular en el prefacio al primer volumen de mi libro sobre Jesús de Nazaret – aclaré, evidentemente, que la exégesis histórico-crítica es necesaria para una fe que no propone mitos con imágenes históricas, sino que pide una historicidad auténtica, por lo que debe presentar la realidad histórica de sus afirmaciones, también de manera científica. Por esto, ni siquiera es correcto que Vd. diga que yo estaría interesado sólo en la metahistoria: todo lo contrario, todos mis esfuerzos están dirigidos a demostrar que el Jesús descrito en los Evangelios es también el verdadero Jesús histórico; que se trata de historia realmente sucedida. (...)

En el capítulo 19 de su libro se vuelve a los aspectos positivos de su diálogo con mi forma de pensar. (...) Incluso, si bien su interpretación de *Jn 1,1* está muy lejos de lo que

"Caro Odifreddi le racconto chi era Gesù". BXVI/JOSEPH RATZINGER.
Publicado en *La Repubblica*. 24/09/2013.

quiso decir el evangelista, sin embargo, hay una convergencia que es importante. Si, Vd., sin embargo, quiere reemplazar a Dios con "La Naturaleza", salta la pregunta, ¿quién, o qué, es esta naturaleza?. En ningún lugar Vd. la define, y, así, aparece como una deidad irracional que no explica nada. Pero, quiero destacar especialmente, además, que en su religión de las matemáticas no son considerados tres temas básicos de la existencia humana: la libertad, el amor y el mal. Me sorprende que Vd. con una sola indicación liquide la libertad que ha sido y es, realmente, el valor fundamental de los tiempos modernos. El amor, en su libro, no aparece y tampoco el mal del que no hay información alguna. Cualquier cosa que la neurobiología diga o no diga sobre la libertad, ella está presente en el verdadero drama de nuestra historia, como realidad determinante y debe ser tomada en cuenta. Pero su religión matemática desconoce información alguna sobre el mal. Una religión que hace caso omiso de estas cuestiones fundamentales está vacía.

Ilmo. Sr. Profesor, mi crítica a su libro, en parte, es dura. Pero la franqueza es parte del diálogo, sólo así puede crecer el conocimiento. Vd. ha sido muy franco y así aceptará que yo también lo sea. En todo caso, sin embargo, valoro muy positivamente el hecho de que Vd., afrontando mi *Introducción al cristianismo*, buscó un diálogo tan abierto con la fe de la Iglesia Católica y que, a pesar de todos los pronósticos, en la parte central, no faltan por completo convergencias.

Con un cordial saludo y mis mejores deseos para su trabajo.

- http://www.repubblica.it/cultura/2013/09/24/news/ratzinger_caro_odifreddi_le_racconto_chi_era_ges-67150442/?ref=HRER3-1